

CHRISTOPHER TOWNE LELAND, *The Last Happy Men: The Generation of 1922, Fiction, and the Argentine Reality*. Syracuse: Syracuse University Press, 1986.

La tesis del libro de Leland es la siguiente: que las ficciones narrativas tanto del grupo de Boedo como de Florida son las últimas manifestaciones del consenso liberal que, iniciado en la Argentina con los escritos de Echeverría, Sarmiento y Alberdi, se fragmenta en los años veinte con los movimientos socialistas y anarquistas de la izquierda y con el protofascismo de Lugones y otros. Leland lee las novelas de los años veinte como alegorías nacionales, estrategia crítica útil y a la vez simplista. La alegoría nacional se representa en estos textos, según Leland, a nivel personal y familiar. De ese modo, la lectura psicológica y la lectura histórica se entrelazan: la producción literaria es «doblemente dialéctica», según afirma en el prefacio.

El autor divide su estudio en cuatro partes. En la primera («Before») resume la historia argentina hasta 1922, e intenta definir el momento conflictivo en el que la vanguardia argentina nace del agotamiento de la literatura liberal. En la segunda parte («The Generation of 1922») describe brevemente el ambiente urbano del Buenos Aires de los años veinte, para luego comentar los varios movimientos de vanguardia y los escritores más representativos de la década. La tercera parte («Fathers and Sons») es la más extensa del libro, e incluye análisis detallados de tres textos: *Cuentos de la oficina*, de Roberto Mariani; *El juguete rabioso*, de Roberto Arlt, y *Don Segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes. La última parte («Afterwards») consiste en un solo capítulo que describe el fracaso del proyecto colectivo de los escritores jóvenes de los años veinte.

A mi parecer, el capítulo más interesante es el dedicado a *Don Segundo Sombra*. Leland lee la novela de manera alegórica: don Fabio Cáceres es el padre malo, el terrateniente que representa el estado conservador, el poder tradicional criollo que viola a la madre patria, mientras que don Segundo representa un padre asociado con la tierra materna. Tanto el uno como el otro reflejan un querer olvidar o borrar la historia (familiar y nacional). Cuando el joven Fabio escoge a don Segundo como padre adoptivo, quiere renacer, o mejor dicho, la Argentina quiere renacer en él, pero el fin de la trama demuestra la existencia de una herencia fatal que hay que aceptar. La ausencia de mujeres en la narración, y el desprecio dirigido hacia las pocas que aparecen, representa un deseo de disolver la continuidad de la historia nacional, deseo evidentemente imposible. El éxito de la novela en

1927 se debe, según Leland, al hecho de que es producto del sueño de la generación de 1922 con la posibilidad de escoger un nuevo padre, de comenzar de nuevo por un lado y, por otro, del reconocimiento simultáneo de que esa alternativa existe más a nivel de la fantasía que de la realidad.

El libro presupone un lector que no sepa casi nada de historia y política argentinas, ya que explica todo el desarrollo nacional desde la independencia hasta 1930 en términos necesariamente superficiales en un breve primer capítulo. Además, contiene algunos errores como los siguientes: afirma que la Argentina no tuvo literatura alguna en el período colonial (p. 15), lo cual es algo exagerado; dice que en los años veinte Borges publicó dos libros de ensayos (publicó tres); etc. No son errores que afecten al tema central del libro, pero pueden distraer al lector. Más grave, tal vez, es el hecho de no haber consultado todos los estudios referentes al asunto del libro: falta, por ejemplo, el ensayo crucial de Noé Jitrik en su *Escritores argentinos: dependencia o libertad*, sobre tres novelas de 1926, que incluye una amplia discusión del hecho, también comentado aquí, de que tanto *Don Segundo Sombra* como *El juguete rabioso* representan la literatura argentina de ese momento.

Este estudio es importante por presentar, de manera original, la problemática argentina de los años veinte, y sobre todo, a un público de habla inglesa. Otro libro reciente sobre el tema, *Lenguaje e ideología: Las escuelas argentinas de vanguardia*, de Francine Masiello, aparecido en el mismo año que el libro de Leland, trata el mismo período. De los dos, el indispensable es el libro de Masiello, pero el de Leland también vale la pena de ser considerado, sobre todo por su extravagante propósito de psicoanalizar el discurso nacionalista, o de situar el complejo de Edipo de un generación de escritores argentinos en su contexto histórico.

DANIEL BALDERSTON

*Tulane University*

OCTAVIO G. BARREDA, *Obras: poesía, narrativa, ensayo*. Recopilación, edición, introducción, notas e índices de María de Lourdes Franco Bagnouls. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.

Octavio G. Barreda (1897-1964) es conocido entre los estudiosos de la literatura mexicana por su relación con el grupo de los Contemporáneos y por haber colaborado en las importantes revistas *Letras de México* (1937-47) y *El Hijo Pródigo* (1943-46). La propia producción creativa de Barreda es reducida y, dentro de ella, sus aportaciones más notables han sido en el campo de la crítica. María de Lourdes Franco Bagnouls ha recopilado la obra de esta figura menor de las letras mexicanas y la ha presentado con una detallada e informativa introducción y una amplia bibliografía que recoge tanto los escritos de Barreda como la crítica de su obra. Se aprecia este libro aún más cuando se toma en cuenta que la mayor parte de la obra recopilada apareció en revistas mexicanas durante varios años. La editora también nos proporciona notas sumamente útiles y precisas y dos índices —uno de personas y otro de obras— que demuestran el alcance de los intereses de Barreda.

Hombre de gran cultura y extrema capacidad creativa, Octavio G. Barreda fue una de esas figuras polifacéticas, típicas de la época en que vivió. La biografía de Barreda refleja sus múltiples actividades como escritor, traductor, crítico y editor